

Jorge Benedetti • Carlos Ferré • Víctor Lupo
(Compiladores)

Con prólogo del padre Pepe Di Paola



FRANCISCO

HABLA DE POLÍTICA



Los pensamientos sociales, económicos y políticos del Papa

GENERACIÓN
FRANCISCO

 Ediciones
Fabro

GRUPO
TOMASMORO 

PRÓLOGO

Impacta sobre la realidad que se vive en Argentina, el mundo y la Iglesia, el título de este trabajo, *“Francisco habla de Política”*, pues no elude la discusión que se ha planteado acerca de que el papa y la Iglesia hablen o no de política. Si definimos a la política como la ciencia y el arte de hacer posible el bien común, nos encontramos con que su misión coincide con espacios que la Iglesia debe iluminar a la luz del Evangelio, pues la construcción del bien común no le es una tarea ajena.

Cuando el Cardenal Bergoglio era Obispo de Buenos Aires también decían que hablaba de política. El hecho de que él, en su espíritu evangelizador, se sumergía (y se sumerge) en la realidad social de la ciudad, con sus desigualdades, con sus problemas, con sus situaciones injustas, en lo que él llama las periferias, por ejemplo en las villas, *eso es lo que molesta*. Él se ha ocupado de los inmigrantes, ha destacado su cultura, ha invitado a que la ciudad abra su corazón, los reciba y se enriquezca mediante las culturas nuevas.

Él colocaba en sus homilias temas de la ciudad de Buenos Aires que no aparecían en los medios de comunicación, ni tampoco en el comentario común del habitante. Pero no sólo hablaba de esto, sino que se introducía en estas periferias, visitaba la villa y veía la desigualdad en que viven los hombres que salen a diario a trabajar, la de aquellos que no tienen trabajo, recorría también el mundo de los chicos adictos al paco.

Muchas veces habló de la frivolidad de la ciudad en contraste con aquellos que viven en las calles. Entonces esta preocupación desde el Evangelio de iluminar la vida social de Buenos Aires, hacía que necesariamente hable de política. Cuestionó duramente a una ciudad que no mira esa realidad, manifestó *“es una ciudad que se regodea en debilitar los vínculos”* y donde

reina “*la vaguedad y la frivolidad*”, o que está “*a favor de los intereses de los dueños de la fuerza*”, que “*favorece la cultura de la fragmentación y de la no integración*”, agregando que frente a los “*eticistas sin bondad*” hay que generar una cultura del encuentro, “*donde la sociedad vuelva a ser solidaria*”.

Estos conceptos fueron claramente duros pues toda su misión pastoral estuvo siempre ligada a un compromiso social del Evangelio que muchas veces se transmite en términos políticos o en el reclamo de decisiones políticas. Por eso –durante distintos gobiernos– se pretendió descalificarlo, afirmando que es el jefe de la oposición, cuando en realidad lo que está haciendo desde el magisterio de la Iglesia, en la ciudad de Buenos Aires como cardenal Primado y ahora como Papa, es una tarea pastoral donde el Evangelio interpela a la realidad.

Por otra parte Francisco es un hombre de las periferias del planeta y esto es todo un cambio muy profundo para la Iglesia y el mundo.

Es comparable con Juan Pablo II, quien asumió desde su cultura, los problemas sociales e históricos que se vivían no solamente en Polonia sino en todo el este europeo y enfrentó una realidad que es la que a él le tocó vivir y sufrir. No nos olvidemos sus historias de vida en las guerras europeas, en las persecuciones a los judíos, en la represión comunista. Entonces él también observó la realidad en que vivía desde el Evangelio y trató de darle un camino de solución, de luz. *Lo mismo sucede con Bergoglio que nace en esta América Latina con enormes desigualdades, con historias de lucha y también de sometimiento.*

Hemos visto y padecido en el mundo cómo el capitalismo y el marxismo llevaron a cabo políticas que no tenían que ver con el Evangelio, que han perjudicado notoriamente a las grandes masas populares, mientras que aplicando las propuestas venidas del Evangelio, se logra que el ser humano pueda vivir mejor. Hay muchas experiencias de éste en el mundo y en América Latina.

Nos enfrentamos a la disyuntiva de globalización capitalista o un universalismo más humano. Frente a ello Francisco expre-

sa en su encíclica *Laudato si* un marco que propone la visión de “*la casa común de todos*”. Y al decir común de todos destaca que debemos estar todos dentro de la casa. En la práctica *el capitalismo ha hecho que muchos queden fuera*.

El Papa presenta una mirada cristiana, la del capital se hace con números, mientras que la mirada cristiana supone utilizar la economía en función de los hombres y de los pueblos. Se puede comprobar fácilmente que frente a una economía en base a números, los principales perjudicados somos los seres humanos.

Desde Estados Unidos, Europa y ahora China, se habla de una economía de mercado y de sus fluctuaciones, pero la realidad es que quienes pagan las consecuencias de ellas son los pueblos.

El gran problema en los que critican al papa porque habla de política, es no comprender que está tratando de iluminar con el Evangelio las decisiones de la política y la economía. Allí está el punto clave. No se dan cuenta de que no podemos estar sujetos a los números para alcanzar supuestos éxitos. La realidad, inclusive en nuestro país, es cada día más dura para las pequeñas empresas, en consecuencia los trabajadores no llegan a ser obreros, lo que implica una pérdida de su salario, pero también de su obra social, de su seguridad, de su dignidad. Estamos viviendo una economía en retroceso que deja muchas personas fuera del sistema.

Por otra parte en un mundo donde se desvaloriza a la política, pretendiendo reemplazarla con equipos tecnocráticos o ejecutivos de empresa, Francisco plantea como ejes el encuentro y el diálogo, es decir dos ámbitos naturales de la acción política y volver a ésto es la búsqueda de una respuesta cristiana, por eso la importancia que le da al hombre y a la acción política. Esta es la única posibilidad de resolver las cuestiones con un criterio humano, que se enfrenta a una visión profundamente economicista.

En cambio la ecuación de Francisco es construir una sociedad donde el centro sea el ser humano. Cuando sucede lo con-

trario aparecen propuestas en donde “*hay que hacer los deberes*”, en donde para lograr los objetivos económicos tiene que quedar la mitad de los hombres y mujeres afuera, es decir se desarrolla un proceso de descarte.

Hay un gran mensaje que Francisco expresa en forma insistente a todo lugar donde va, propone *colocar al hombre y a su felicidad en el centro de la economía, de la vida social, de la vida política.*

La situación que atravesamos no se transforma si no es con gente que también asuma la tarea política, por eso formula una invitación a todos los seres humanos para que la política sea parte de su vida y también a los dirigentes para que encarnen propuestas que partan de esta base y no de otra, porque si no van a ser serviles a planes que no tienen nada que ver con poner al hombre en el centro, si no colocar a los balances de los grandes grupos económicos en ese lugar.

Al proponer Francisco valorar especialmente a las periferias está revalorizando a los que están en los márgenes, poniéndolos en el centro, mientras en otros análisis están en el último lugar. Después que terminan todas las ecuaciones, recién piensan en quiénes sufrieron las consecuencias y entonces inventan programas de ayuda para asistirlos o para esconderlos. Pero siempre están fuera del centro de sus consideraciones, mientras que todos los mensajes de Francisco tienen que ver con todas las personas que se piensan “descartables” y desde ahí analiza y cuestiona las otras propuestas.

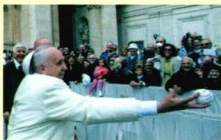
Estando en Buenos Aires, su horizonte era toda la ciudad, pero poniendo sus pies en la periferia. Analizar la ciudad de Buenos Aires desde la Plaza de Mayo, donde están todos los poderes, como ha pasado en la Iglesia y en todos los órdenes de la vida, políticos, económicos, sociales, es diferente que colocándose fuera del paisaje del poder y a Bergoglio lo encontramos ejerciendo su cátedra desde la periferia, esa es la contradicción.

Bergoglio, hoy Francisco, miraba a Buenos Aires desde la periferia, como ahora mira al mundo también desde la periferia. Esto

enoja e incomoda a los que se ubican en el centro y en el poder. Ellos consideran (y aceptan) que la exclusión es una consecuencia de sus proyectos ya que inexorablemente tiene que haber pobres, inexorablemente tiene que haber descartados. Entonces realizan cuestionamientos al Papa porque lo que ellos consideran un resultado (o subproducto) inexorable, para el Papa son las personas a las que busca defender desde el Evangelio.

Esto explica el enojo de muchos, tanto a nivel mundial como nacional. Entonces a nivel nacional cuando un Papa o un Obispo de Buenos Aires, habla desde el Evangelio de estos temas, los poderosos o quienes detentan el poder político en todo tiempo, se sienten incómodos, porque les está hablando de las villas, de los inmigrantes, de la trata de personas, del hombre que está en la calle. Entonces –lamentablemente– en vez de aceptarlo como algo que entre todos podemos cambiar, se lo toma como una especie de crítica política partidaria. Cuando se lo tiene que asumir como una realidad de la sociedad, en este caso de la ciudad de Buenos Aires y ver entre todos, gobierno, instituciones y organizaciones, cómo se podrían solucionar los problemas. Por ejemplo, en las villas muchas situaciones no se han solucionado por mezquindades y rencillas entre distintos sectores políticos. Francisco está por encima de eso, por eso se ponen nerviosos. Está hablando de temas que superan los análisis mediocres, está preocupado por si se ahogan miles de refugiados en el Mediterráneo, por el cuidado de la naturaleza, por la paz en el mundo o por si quedan millones de personas fuera del sistema. Francisco pone nerviosos a los poderosos porque a quienes ellos no consideran, él los pone en el centro de la escena.

Cuando Bergoglio en 1992 es designado Obispo en Buenos Aires, lo primero que hace es ir a reemplazar a los curas de las Villas cuando estaban enfermos, entonces cuando empezamos con nuestras propuestas, con este tiempo de los curas de las Villas, se entusiasmó y de inmediato se sumó con suma humildad, nunca nos dijo hay que hacer esto o aquello, pero si fue dándole consistencia a nuestra tarea.



FRANCISCO HABLA DE POLÍTICA

Es un "manual" que reúne setenta y dos textos del papa Francisco, con sus opiniones sobre cuestiones políticas, sociales y económicas, destacándose determinadas frases y seleccionando las palabras claves de cada mensaje, construyendo un índice temático, que permite a cualquier persona e inclusive a los actores políticos, sindicales, sociales, económicos, académicos, o estudiosos, acceder pormenorizadamente.



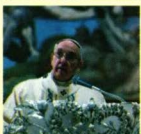
Se han revisado más de mil textos, seleccionando los conclusiones. Las palabras claves que con más frecuencia se presentan son "paz" y "solidaridad", términos que expresan claramente sus principales anhelos.



Aparecen sus preocupaciones: "la cultura del descarte", "la idolatría del dinero", "la dignidad de la persona", "el hambre", "la exclusión", la "violación de los derechos en preocupaciones concretas: "el trabajo en negro", "los migrantes y refugiados", "la trata de personas", "el trabajo esclavo" y "el desempleo". Encontramos una valoración positiva hacia "la familia", "la acción política", "el cuidado del medio ambiente", "el pueblo" y "el papel de los jóvenes".



De las cientos de frases resaltadas, quizás hay una que expresa con claridad su visión del mundo en que vivimos y al mismo tiempo se convierte en un clamor que pide al cielo: "Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa".



ISBN 978-987-713-099-7



9 789877 1130997



Ediciones
Fabro